

Quizás hubiera sido de interés y ayuda para comprender mejor el texto de referencia el dedicar algunos apartados a explicar el significado y alcance, en la época estudiada, del término “maestro”, dada su variada aplicación profesional y social. Éste no es exclusivo, por tanto, de la parcela instructiva. En todo caso, cuando se hace referencia a la escuela se especifica maestro de escuelas, maestro de primeras letras, maestro de sólo leer, etc. Pero también aparecen la maestra de coser, de hilar, de bordados, etc., que no necesariamente forman parte de la escuela como institución general de educación y cultura.

Algunas observaciones van surgiendo a medida que avanzamos en la lectura de la obra que se nos ofrece. En un primer momento consideramos un tanto arriesgada la expresión “maestra analfabeta”, ya que no acabamos de ver con claridad la relación entre las propuestas ilustradas de educación para la mujer y su conexión con la función docente. De otro lado, la maestra o maestro ilustrados no tienen por qué serlo en términos culturales y de alfabetización como decíamos anteriormente (la ilustración de la mujer en Rousseau no es en cultura general, sino en cultura y pedagogía familiar). Además, creo que sería conveniente deslindar mejor los planteamientos teórico-filosóficos de las prácticas educativas institucionalizadas (y, en este caso, no sólo de Madrid). El concepto de escuela pública es difícil aplicarlo con rigor antes del nacimiento institucional del sistema escolar.

En cuanto a la “maestra maternal”, categoría que se interpreta ligada al nacimiento de la educación de párvulos y la clase obrera, entendemos que si tan sólo existe un ligero tejido industrial y comercial en puntos localizados de la geografía española, más difícil resulta todavía encontrar a la clase obrera. Por otra parte, el modelo de educación de párvulos iniciado en 1838 es el propuesto por P. Montessori que tiene un enfoque pedagógico de carácter froebeliano y no instructivo, aunque somos conscientes del academicismo de las prácticas de educación de párvulos por causas sociales, políticas y culturales.

En la aplicación del término “maestra racional intuitiva” debemos hacer algunas referencias. En primer lugar la que espero que sea sólo una confusión de imprenta; se trata

del término “institucionalistas” para referirse al colectivo de intelectuales y pedagogos pertenecientes al movimiento protagonizado por la ILE (p. 36). La maestra a lo largo de todo el siglo XIX en España será la preferida, incluso administrativamente, para regentar las escuelas mixtas. Por otro lado, parece deducirse que al hablar de sistema educativo también se aplica esta concepción a la primera fase, la ilustrada y transitoria, cuando ni en términos políticos, ni administrativos y menos en los pedagógicos aparece el sistema escolar hasta los años cuarenta del XIX.

Para terminar, algunas observaciones de carácter general. El estudio tiene por referente principal en el marco teórico-pedagógico a la filosofía kantiana; consideramos las obras pedagógicas rousseauiana y pestalozziana más ilustrativas y significativas de la influencia teórica y metodológica ejercidas en la configuración y desarrollos del sistema escolar español, incluso desde la perspectiva de la aportación a la sociología de la educación.

Hubiera sido conveniente un mayor nivel de explicación de la cronología utilizada, ya que se da por hecho que esa delimitación es la correcta y no se proporcionan los argumentos de relación de esa periodización en relación a la pretendida profesionalización de la mujer en el ejercicio docente.

Finalmente, el bagaje de referentes bibliográficos del que se ha servido prescinde de todo un elenco de estudios pedagógicos elaborados por investigadores en historia de la educación que no ha consultado y que podrían haberle ayudado a comprender y explicar mejor el objetivo de investigación que se propone.

LEONCIO VEGA GIL

SÁNCHEZ RON, José Manuel: *Cinzel, martillo y piedra. Historia de la ciencia en España (siglos XIX - XX)*. Madrid, Taurus, 1999, 468 pp.

En primer lugar debemos poner de manifiesto nuestro agradecimiento al profesor Sánchez Ron por ofrecernos una visión sintética y retrospectiva de la ciencia en España, especialmente en los siglos XIX y XX. Nuestro

reconocimiento es mayor por el enfoque adoptado en la reconstrucción histórica; a pesar de las limitaciones que conlleva el abordar el estudio de la ciencia desde la óptica físico-química y matemática únicamente, lo que conlleva prescindir de las aportaciones procedentes del campo humanista, es de justicia académica reconocer que los análisis y estudios ofrecidos en la obra no son meros productos de laboratorio o de construcciones especulativas (los hechos científicos en perspectiva histórica), sino que esos avances se explican desde su conexión con la sociedad española de cada momento (cultura, economía, política, educación, etc.) que supone interpretar la ciencia como un instrumento al servicio del desarrollo y progreso general de una sociedad al igual que otros vehículos como la educación, la economía o la sanidad.

En segundo lugar, alguna observación y referencia a la estructura organizativa del contenido de la obra. En este sentido, destacar que la organización temática no viene determinada por las etapas históricas, las cuales están marcadas casi siempre por el ejercicio de la política; la ciencia, la educación, la sanidad y otros fenómenos de la vida social no se ajustan estrictamente a la cronología marcada por el devenir político; o mejor dicho, pueden ser explicados con mayor perspectiva si no los circunscribimos a una determinada cronología. Es igualmente cierto que no podemos obviar la relación entre libertad de pensamiento y desarrollo científico. De todas formas, me gustaría presentar los capítulos que componen el índice de la obra que tenemos la oportunidad de valorar: “Ciencia y tecnología en España (siglos XVI-XVIII)”; “Naturaleza y biología en la España del siglo XIX: de González de Linares a Cajal”; “Física, matemáticas y química en la España del siglo XIX”; “Echegaray, entre la ciencia, la literatura y la política”; “Un pionero de la tecnociencia: Leonardo Torres Quevedo”; “Un nuevo mundo científico: la Junta para Ampliación de Estudios”; “Blas Cabrera y la física en España (1900-1936)”; “La gran oportunidad frustrada de la matemática en España: Julio Rey Pastor”; “ciencias naturales y biomédicas: el primer tercio del siglo XX”; “La Guerra Civil y la ciencia”; “Ciencia e ideología: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas”;

“Ciencia y técnica en la España franquista: aeronáutica y energía nuclear”

En esta historia de la ciencia española juegan un papel destacado, como no podía ser de otra manera, los grupos krausistas, institucionalistas o figuras progresistas cercanas al espíritu de la ILE; de ellos dependerá la creación de buena parte de instituciones y centros emblemáticos del desarrollo científico español y también la conexión con los avances de la ciencia en el contexto europeo y norteamericano. Nombres destacados en esta tarea son los de Augusto González Linares, Laureano Calderón, Salvador Calderón, Luis Simarro, Lucas Mallada y Pueyo (éste más conocido como regeneracionista que como ingeniero y catedrático de paleontología en la Escuela de Minas), Ignacio Bolívar y Urrutia, Odón de Buen, Santiago Ramón y Cajal y una larga lista. No obstante, de entre todos los centros, proyectos y desarrollos institucionales cabe destacar la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907) en la que tuvieron la ocasión de investigar los mejores cerebros de la ciencia española del momento.

Finalmente, me gustaría poner de manifiesto la importancia de la lectura de esta obra no sólo para los investigadores de la historia de la ciencia en España (especialmente en los ámbitos de las ciencias naturales y medicas o biomédicas), sino también para los historiadores de la educación por dos razones de contenido; una, en cuanto supone una aproximación clara a la implicación de los institucionalistas en la modernización de la ciencia en España y otra, porque la obra es una gran aportación a la historia del currículum en las distintas esferas de la ciencia y su desarrollo institucional.

LEONCIO VEGA GIL

TUSQUETS, Joan: *El què i el perquè dels dos Concilis Vaticans*. Prólogo de Jaume González-Agàpito. Barcelona, Santandreu editor, 1999, 210 pp., cm. 14,5 x 21, ISBN 84-87613-97.

La editorial Santandreu que dirige infatigablemente Jaume González-Agàpito nos